

CRÓNICA *de la parroquia*

CHIMBACALLE



Cronistas de la parroquia:

Bolívar Arturo Llerena Castillo, David Llerena, Ángel Agama, Blanca Castillo, Flor Amable Bazante, Beatriz Montero, Targelia Rojas, Mercedes Montalvo, Darío Montenegro, Susana Torres, Aníta Andrade, Magdalena Almeida.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica del Barrio Rosa Pérez Pallares narra su evolución desde su origen ferroviario en Chimbacalle hasta convertirse en un símbolo de identidad comunitaria. Destaca la historia del Parque 1ro de Mayo, eje de encuentros y transformaciones, reflejo tanto de unión vecinal como de retos sociales. A través de las memorias de sus habitantes, se rescata la importancia de la organización barrial y el arraigo cultural en la construcción de un espacio colectivo vivo y resiliente.

Palabras clave: Barrio Rosa Pérez Pallares, Identidad comunitaria, Memoria colectiva



Parque 1° de Mayo, entre el amor y los gallos

*Una ciudad no se mide por su longitud
y anchura, sino por la amplitud de su visión
y la altura de sus sueños.*

Herb Caen

Un viernes de frío y lleno de retos, con la urgencia de llegar, en medio del tráfico quiteño, conseguimos visualizar el barrio Rosa Pérez Pallares. En la casa barrial cubierta de vida y de sonrisas amables, iniciamos el recorrido por la historia de este territorio.

Nos esperaba Don Ángel Agama, presidente del barrio, que junto a otros moradores se dispusieron a desempolvar recuerdos. El reto fue contar a través de sus historias de vida el vínculo con el sector en el cual han crecido y con el que se identifican.

El barrio Pérez Pallares nace en la parroquia de Chimbacalle que, a inicios del siglo XX era aún un tramo alejado de la ciudad, pero que, al poco tiempo, dada la necesidad de unir comercialmente los dos polos de mayor crecimiento productivo: Quito y Guayaquil, dieron lugar al surgimiento del ferrocarril y con esto al sector de Chimbacalle que tiene su origen entre 1921 y 1946 y que se conforma por varios barrios. Entre estos, el barrio Pérez Pallares que era conocido como Chiriyacu Bajo desde inicios del siglo XX (Carrión, 2002).

Para mediados de este mismo siglo, las casas existentes en este barrio eran de adobe y en este sector vivían varias familias indígenas originarias de Riobamba y Otavalo. Se dedicaban a trabajar en la estación del ferrocarril como cargadores. Luego, este sector toma el nombre de Rosa

Pérez Pallares quien creó la fundación que lleva su mismo nombre y donó el colegio que funciona actualmente en el barrio.

En una lomita, muestra su rostro el Parque 1ro de Mayo, ese al que le llaman el Parque de los Gallos o del Amor. Para los vecinos, este parque representa la historia de su barrio que, a través de mingas, tomó forma y es parte de los procesos de organización comunitaria. En sus inicios, este parque es rehabilitado por los presos de la cárcel a modo de penitencia, la limpieza y acomodo de las plantas fue dando forma a este espacio de vida de los vecinos. Desde esta perspectiva, el barrio fue tomando forma,

Los más antiguos, comentan que existió siempre en este sector una muy buena unión. Cada casa conforma un legado heredado por las generaciones antecesoras y es, a su vez, una herencia para las generaciones predecesoras, contribuyendo así a la reafirmación identitaria. El patrimonio cultural material es evidencia física de la evolución de los procesos que se dieron en el barrio.

Senderos



David Samaniego. Vista panorámica del Parque Primero de Mayo. Sur de Quito, Chimbacalle, Pérez Pallares, 2022

Es, sin duda, muy importante recordar que al pasar del tiempo los conocimientos en el barrio fueron los que unieron a las personas que lo habitaban. Cada uno de sus vecinos recuerda lo maravilloso que era jugar en el parque que para ellos es su referente.

Los niños, niñas y jóvenes salían a recorrer la plazoleta, desde las casas los padres veían a sus hijos e hijas. En el parque, habitaba una casetita con un techo pequeño, donde se sentaban los vecinos a guardarse del sol.

Don Darío Montenegro, vecino del sector nos cuenta:

“Sin duda el parque era visitado por los jóvenes para iniciar sus travesuras propias de su edad, pero luego fue tomado por los borrachitos del lugar y más tarde ya no se podía ni pasar, la casetita era el lugar de encuentro de personas indeseables”.

Al remontarnos y evocar las memorias del Parque 1ro de Mayo, nos encontramos con el sin número de saberes que los vecinos cuentan, pero Don Arturo Llerena dijo que:

“Al llegar al barrio tuve la oportunidad de trabajar en mi casa con gallos a los que entrenaba, mi casa quedó corta para este fin tan particular, es entonces que saqué a mis animalitos al parque a entrenarlos y fue así que el nombre de este parque fue tomando forma”.

No cabe duda que esta tradición, que parte de adiestrar a los gallos de pelea, se puede identificar como un lenguaje que se mantiene entre los moradores del lugar como parte de su historia y sus representaciones más importantes, que dieron pie a que en su barrio se mantenga viva la evocación de esta costumbre que hoy, casi ha desaparecido.

Al situarnos en la actualidad, podemos destacar como el elemento primordial de desarrollo del sector a este parque, que también se convirtió en uno de los elementos principales

de la decadencia del sector. Los factores que intervinieron en su declive se dieron debido a la falta de interés por la conservación del mismo. Los jóvenes sin profesión tomaron como lugar para sus fiestas este parque. Así como también, el proceso de amurallamiento que tuvieron todos los lotes que colindan directamente con el parque, que le dieron la espalda a este y se mantuvieron así a lo largo de un buen tiempo, creando un borde límite que desconecta el interior del barrio.

Como nos comenta el Señor Agama *“la gente se unió y llegó el apoyo gubernamental, la casetita se convirtió en una pequeña casa en medio del parque donde se colocó una pequeña biblioteca y además se construyó el retén policial que dio seguridad al sector”*.

Los vecinos del lugar cuentan que la remodelación del parque fue tomando forma hasta propiciar un reencuentro con el parque mismo. La gente asumió que al volver a este espacio como su lugar de encuentro, se puede llegar a crear un vínculo comunitario donde todos y todas puedan disfrutar de la organización barrial.

Es así, que va fundamentándose el barrio Rosa Pérez Pallares, el mismo que es uno de los barrios tradicionales que forman parte del sector de Chimbacalle.

Se encuentra limitado al Norte y al Este con el barrio Los Andes, al Sur con la Av. Napo y al Oeste con La Villaflora. Tiene, según los vecinos, alrededor de 70 años de conformación (Torquemada, 1983).

Al seguir recorriendo los recuerdos de los vecinos, cabe la pregunta, ¿Por qué se llama Parque del Amor? Si bien en un principio los gallos fueron el símbolo que dio fundamento al sobre nombre de este espacio, Susana Torres dijo que: *“en el sector existen varios colegios y siempre al terminar las clases los muchachos bajaban al parque a expresar sus muestras de cariño siendo sin duda un referente del amor de juventud”*.

Donde habitan los recuerdos



David Samaniego. Vecino transeúnte relatando la historia del barrio. Sur de Quito, Chimbacalle, Pérez Pallares, 2022

La vida cotidiana en el Barrio Rosa Pérez Pallares transcurre en medio de las propuestas de unidad y de fortalecimiento de la seguridad de su barrio. El parque es, nuevamente, un lugar de encuentros que se acomoda a los cambios producto de la modernidad y que junto a la casa barrial representan los elementos fundamentales para la organización de los vecinos.

El barrio ha sido y será, desde la perspectiva de los moradores, un lugar común de senderos habitados por los y las vecinas que, a cada paso, van sosteniendo procesos que en conjunto llevan a conocer la organización que se ha desarrollado en los alrededores de este sector.

Rosa Pérez Pallares: barrio de encuentros

Cronistas Participantes

Arturo Llerena Castillo: Morador del barrio por más de 40 años, Arturo es un implacable guardián de los procesos sociales.

David Llerena: Vecino y gestor, cree en la unidad y compañerismo entre la comunidad.

Ángel Agama: Presidente del barrio, organizador de espacios como la biblioteca comunitaria.

Blanca Castillo: Antigua moradora, entusiasta y creadora de procesos comunitarios.

Arturo Llerena: Antiguo morador del barrio, entrenador de gallos.

Flor Amable Bazante: Moradora y vecina amigable que aporta siempre para las mejoras barriales.

Beatriz Montero: Vecina y activista por las mejoras de su sector.

Targelia Rojas: Antigua moradora, amigable y con espíritu de lucha social.

Mercedes Montalvo: Apoya a los procesos de su territorio, cronista por excelencia.

Darío Montenegro: Periodista y activista comunitario.

Susana Torres: Moradora del barrio, incondicional amiga de los procesos sociales.

Anita Andrade: Desarrolladora de procesos comunitarios.

Magdalena Almeida: Vecina incondicional y amiga de los procesos sociales.

Referencias

Carrión, D. (2002). Plan Especial de Chimbacalle.

DIRECCIÓN METROPOLITANA DE TERRITORIO Y VIVIENDA .

Torquemada, J. (1983). *Monarquía indiana*. México.: libro III, capítulo 26.